

# **La noche menos pensada**

*XII Premio Internacional de Teatro de Autor Domingo Pérez Minik*

Juan Luis Mira

*"A la miseria le gusta tener compañía."*

Proverbio inglés.

**ASU**, talento callejero, ya no cumple los cuarenta, aunque conserva la frescura de una adolescente.

**INFIERNO**, edad indefinida, algo así como un viejo joven y viceversa, barbas de chivo, casaca roja con botones dorados y muchos agujeros, gorra de plato y botas de agua por encima del pantalón. Cuando ríe parece que se le vaya a romper la garganta. Cuando tose también.

**U**, cadáver hermoso con los ojos abiertos. Su tiempo se paró a los treinta.

**BALDUINO**, gato silencioso.

**JAIRO**, inquilino, joven.

**La acción, mañana.**

**O quizás, hoy.**

Uno.

## LA NOCHE VIOLETA.

*Parece que está amaneciendo.*

**JUDY GARLAND** podría cantar "somewhere over the rainbow".

**INFIERNO** asoma la cabeza tras la persiana del gran contenedor –un contenedor chabola coronado por una antena parabólica- y luego tose un par de veces. Todavía le cuesta abrir los ojos.

*Alrededor se esparcen las sombras de inimaginables desperdicios, diminutas cordilleras de cosas inútiles que en su día fueron algo: un cochecito de bebé, un inodoro, un viejo televisor, zapatos y más zapatos...*

*El suelo es una tupida alfombra de basura que empieza a iluminarse tímidamente.*

*Al fondo asoma el cielo. O algo parecido.*

**U**, sentado, con los ojos abiertos, mira hacia ningún sitio.

**BALDUINO** se despereza y maúlla cerca.

Llega **ASU**, cansada. Ha tenido una noche muy dura. Se sienta sobre lo primero que encuentra para descalzarse.

Escucha la tos de **INFIERNO**, aunque éste intente apagarla en su escondite.

ASU: *(Mientras se masajea los pies.)* Cuántas veces tengo que decirte que no quiero que duermas en mi contenedor... ¿Es que no voy a poder pasar una sola noche fuera de casa sin que un mierda como tú se me acople y no respete ni la propiedad privada ni ni mi intimidad ni ni ni nada de nada? ¿Qué quieres, que instale una alarma o qué? Contesta. Estoy demasiado cansada para sacarte a patadas.

INFIERNO: *(Asomando la cabeza.)* Y yo tengo demasiado sueño como para responder a tantas preguntas a la vez.

ASU: Fuera.

INFIERNO: Ya voy. *(Saliendo del contenedor. La tos le molesta al hablar.)*  
No me explico el palique que gastas a estas horas, que mira que tiene mérito. *(Se va a encender la primera colilla de la mañana.)* Eres la hostia, Asu.

ASU: Tú sí que eres la hostia.  
*(Por el cigarro.)* ¡Ni se te ocurra! Espacio sin humos.

INFIERNO: Si no fumo no se me va la tos. *(Enciende el cigarro. Da una calada profunda.)*

ASU: Yo no te he dicho que no fumes. Anda, lárgate y te fumas entero.

INFIERNO: *(Da otra calada. Espera el resultado. Deja de toser.)* Ya está. ¿Ves? *(Arroja la colilla.)*  
No falla. *(Aleja el humo de la bocanada.)*  
No quiero contaminar este "parque protegido".

ASU: Muy gracioso.

INFIERNO: ¿Me dejas?

ASU: Pero suave, que la última vez casi me rompes un dedo...

INFIERNO: *(Masajea los dedos de los pies de ASU con mucho cuidado.)*  
Estás tan guapa cuando te cabreas...

ASU: Ay. Ninguna mujer está guapa después de trabajar toda la noche. Malditos tacones.

INFIERNO: Tú sí.

ASU: Por ahí. El del centro. Eso es, por ahí, ay, sí.

INFIERNO: Lo tienes agarrotado. El corazón.

ASU: ¿El corazón?

INFIERNO: El de los pies.

ASU: Ah.

INFIERNO: Es el único corazón que te queda.

ASU: Calla y sigue, anda, sigue, por ahí, por ahí, más.

INFIERNO: Qué bien suena eso, princesa. Parece lo que no es.

ASU: *(Levantándose, con los zapatos en la mano.)* Piérdete.

INFIERNO: Si fuera tan fácil...

*(Pausa.)*

ASU: Y que sea la última vez.

INFIERNO: Ha hecho demasiado frío.

ASU: Hay otros contenedores.

INFIERNO: Ninguno huele como el tuyo.

ASU: No te quedes conmigo.

INFIERNO: No me dejas que me quede. Si no, ya verías lo que es bueno.

ASU: Prefiero bueno por conocer que malo conocido.

INFIERNO: Así te va.

ASU: Cómo me va.

INFIERNO: Así.

*(Le acerca a ASU unas zapatillas, ASU se las pone.)*

Además, en los otros contenedores me cobran.

ASU: Para eso tienes una paga del ayuntamiento.

INFIERNO: Eso ni es paga ni es nada.

ASU: Encima quéjate.

INFIERNO: Toma, gruñona. *(Saca del bolsillo un pequeño frasco y se lo entrega.)* "E-au- du- mer". ¿Era ése el perfume, no?

ASU: Gracias. Sí. *(Abre la botella. Lo huele. Se moja los dedos y se da un par de toques en el cuello. Después bebe un pequeño trago.)* ¡Como si estuviera en altamar...! Estos gabachos es que lo bordan...

INFIERNO: Vine anoche para dártelo y ya te habías ido. Me fui al curro, volví y nada. Así que decidí esperarte dentro...

ASU: Siempre tienes una excusa.

INFIERNO: Esta vez la tengo de verdad.

- ASU: Imagino que no habrás desayunado. *(Saca del bolso un pequeño paquete. INFIERNO niega con la cabeza. Huele.)*  
¿Dónde lo has conseguido?
- INFIERNO: ¡Huele a recién hecho! Secreto profesional.
- ASU: Me vendrá bien meterme algo en el estómago antes de echarme un rato. Anda, enciende el hornillo.  
¡Menuda noche he tenido!
- INFIERNO: *(Enciende un pequeño hornillo que sale de no se sabe donde. ASU entra en el contenedor.)*  
¡La mía tampoco ha estado mal del todo!  
Asu... ¡Asu!
- ASU: *(Desde dentro.)* ¿Qué?
- INFIERNO: ¿Tú crees que los mocos se suicidan?
- ASU: Ya empezamos con las preguntitas.
- INFIERNO: *(Sacando una libreta muy vieja e historiadada.)*  
Me interesa tu opinión. Como siempre.
- ASU: Depende de qué mocos sean.
- INFIERNO: Los perros, por ejemplo.
- ASU: Pues claro.
- INFIERNO: *(Escribe en la libreta.)* ¿Y los gatos?
- ASU: Eso ya no lo tengo tan claro. *(Sale ASU del contenedor. Lleva un cazo y un par de tazas. INFIERNO devuelve la libreta a su bolsillo.)* Saben demasiado. Ya ves a Balduino. Puede reventar por dentro el mundo que él ni se inmuta.  
*(Empieza a preparar el desayuno.)* Abre el paquete.
- INFIERNO: ¡Bollo! ¿Son de verdad?
- ASU: Lo suyo me costaron.
- INFIERNO: ¡Has conseguido bollos, tía! ¡Eres la virgen!
- ASU: ¿Ahora te enteras? Ahí tienes a San José *(por U.)* que no se entera de nada aunque se entera de todo.
- INFIERNO: ¿Y yo?
- ASU: Tú eres la mula. *(INFIERNO ríe y tose a la vez.)*

INFIERNO: Menos mal, creía que me tocaba ser el Mesías ese.

ASU: Ése todavía está por venir.  
*(Pausa.)*

INFIERNO: Ocho piezas.

ASU: No está mal.

INFIERNO: *(Vuelve a sacar la libretita. Lee.)*  
Entre ellos un jabalí. Hacía tiempo que no veía uno. Tienen cara de mala leche. ¡Un jabalí! ¿De dónde coño habrá salido? ¿Jabalí es con uve o con be?

ASU: Con jota.

INFIERNO: ¿Y tú?

ASU: Tres. Pesos pesados. En todos los sentidos. *(Bosteza. Se despereza con generosidad.)* Cada día están más gordos. No veas cómo voy a caer en la cama.

INFIERNO: Lo que daría yo por verlo.  
*(ASU entorna los ojos, como si pudiera dar una cabezada mientras espera a que se caliente el cazo.)*  
Aunque no lo parezca, se parecen.

ASU: ¿Mmmm?

INFIERNO: Nuestros curros.

ASU: Si tú lo dices.

INFIERNO: Más de lo que crees.

ASU: Pues muy bien. Esto ya está caliente. *(Sirve en las tazas. Empiezan a desayunar.)*

INFIERNO: ¿Te diste cuenta?

ASU: De qué.

INFIERNO: Anoche. *(Suena un móvil.)*

ASU: Joder... ¡No!  
*(ASU hurga en el bolso, saca un móvil.)*  
No es éste. *(Sigue sonando el móvil. INFIERNO mete la mano entre un par de neumáticos, saca otro móvil, pega el oído.)*

- INFIERNO: Ni éste. *(Buscan los dos.)*  
Tu manía de coleccionar aparatitos.
- ASU: Y qué quieres que haga. Me lo regalan los clientes para tenerme localizada.
- INFIERNO: ¡El de U! *(Llega hasta él, busca en su chaqueta y saca el móvil. Lo abre. Escucha.)* Suen a centralita. *(Se lo da a ASU.)*
- ASU: Sí (...) soy yo (...) Sí, espero.  
Qué horas, joder.
- INFIERNO: Serán ya las... ocho... o más.
- ASU: *(Leyendo sobre el visor del móvil.)* ¡Las ocho y cuarto!
- INFIERNO: Esta luz de la mañana, bueno, de lo que quiera que sea esto... es la leche.
- ASU: ¿Perdón? (...) Sí, disculpe, es que estaba hablando con mi secretario.
- INFIERNO: ¿Tu secretario? Suen a bien. He pasado de okupa de mierda a secretario. Como dicen en el Ayuntamiento: ascenso meteórico.
- ASU: Pssss. Sí, sí, le escucho(...) Claro que me acuerdo. Mi secretario anota la dirección. *(INFIERNO se da por aludido. No tiene bolígrafo. Vuelve a la chaqueta de U, saca uno. Escribe lo que le dicta ASU.)*  
Polígono H, 7, ascensor 9, ático... ¿No puede ser un poco más tarde?... Bueno, bien, sí, me hago cargo, de acuerdo, sí, allí estaré. Adiós. *(Cuelga. Le devuelve el móvil a INFIERNO para que lo guarde en la chaqueta de U.)*  
A ver. *(Arranca la hoja de la libreta.)* Perfecto. Tienes letra de mujer, Infierno. Quién lo diría. Algún día me tienes que dejar leer esa libreta...
- INFIERNO: No. Pídeme lo que quieras menos eso. El hígado no se enseña. *(La guarda en uno de los múltiples bolsillos de su pantalón.)*



ASU: ¿Qué pasó anoche?  
INFIERNO: ¿Cómo?  
ASU: Anoche.  
INFIERNO: Ah. Que tampoco hubo luna.  
ASU: Vaya noticia.  
INFIERNO: Pues yo la echo de menos.  
ASU: En el fondo eres un romántico. Cutre como nadie, pero romántico. Cuando menos te lo esperes aparecerá por algún rincón.  
INFIERNO: Nunca se me olvidará la noche aquella que llegué hasta los huevos de recoger ardillas, ¿te acuerdas?, aquella noche que le dieron a las últimas ardillas por cruzar la Gran Avenida a lo bestia. Treinta o cuarenta recogería con los bigotes machacados. Llego aquí y me encuentro que la luna estaba por todas partes.  
ASU: Como que cuando había luna se reflejaba por todas partes.  
INFIERNO: Fue cuando te vi por primera vez.  
ASU: La cosa óptica. La luna rebotaba en las latas, en los espejos rotos. Hasta en los ojos de Balduino. A U le ponía.  
INFIERNO: Toma, y a mí.  
ASU: Volverás a ver la luna a pedacitos...  
INFIERNO: El día menos pensado...  
ASU: La noche menos pensada.  
INFIERNO: Eso.  
ASU: Cuando te hayas enamorado.  
INFIERNO: Entonces debería estar ahí fuera ya.  
ASU: Lo que te pasa a ti no es enamoramiento, Infierno. Simplemente es que estás salido. Un calentón. Hazme caso, que yo de eso sé un montón.  
INFIERNO: Un calentón a mi edad dura cinco minutos, no años.  
ASU: Se te pasará. Y no me mires con esos ojos, que me das vértigo.

*(INFIERNO apura el último trago y se levanta. Va hacia el cochecito de bebé que tenía aparcado.)*

INFIERNO: Ayer tuve que deshacerme de tres mocos. El coche tiene los radios jodidos, voy a tener que llevar a repararlo.

ASU: U te lo hubiera arreglado en un abrir y cerrar de ojos. Pero como ya no los cierra...

INFIERNO: A ver dónde encuentro un mecánico que no me cobre un huevo. Pensaba ir al vertedero del Cerillas, a ver si hay suerte.

ASU: Y de paso que te informe de alguna ganga. Ése está muy al loro de todo. Me han dicho que alquilan contenedores cerca de la antigua playa.

INFIERNO: Por un pastón.

ASU: Pues están los del antiguo puerto.

INFIERNO: Huelen a azufre.

ASU: Lo que te pasa a ti es que eres un señorito.

INFIERNO: Será eso.

*(Pausa.)*

Va a hacer un día cojonudo.

ASU: Tanto como día...

INFIERNO: Lo que viene detrás de la noche es el día.

ASU: Era. Ahora no sé lo que es.

Si hay algo más de luz es por la primavera. Creo que le toca ya.

INFIERNO: ¡Es verdad! ¡La primavera! Todavía te acuerdas de esas cosas. Eres la rehostia, Asu.

*(ASU ha terminado de desayunar y se pone a hacer abdominales.)*

Definitivamente , no tienes remedio, nena.

ASU: Cincuenta... sólo cincuenta. Me vendrá bien.

INFIERNO: Pero si estás buenísima...

- ASU: Tú también... cuatro... deberías... cinco... vas a criar... pancha... y además... es muy sano... diez.
- INFIERNO: Razón para no hacerlo.
- ASU: Unos abdominales... al día... te mantienen en forma... quince.
- INFIERNO: *(Sin dejar de mirar a ASU.)*  
Siempre que haces abdominales me acuerdo de Abdón, el moro, no sé si llegaste a conocerlo.
- ASU: *(Niega con la cabeza.)* Diecinueve.
- INFIERNO: Montó un tenderete con juguetes que encontraba entre los escombros. Ganaba un pastón y después se lo gastaba en putas filipinas. Hasta que no te has follado una filipina no te has follado una hembra de verdad, decía. Menos el mes ese que no puedes hacer nada.
- ASU: El ramadán. Veintiséis.
- INFIERNO: Ése. Entonces se volvía un santo. A rezar y comer cuscús por la noche. Ahora que, al pasar el mes, se desquitaba. Las putas huían. Las filipinas y las del Polo Norte. Los moros la tienen más larga. Y los judíos. De pequeña le cortan un cachito y después crecen más. Nunca se la vi, aunque ahora que lo pienso el día que lo recogí podía habérsela visto, por pura curiosidad. Pero me dio demasiada pena, no estaba para enseñarle la polla a nadie. Dicen que cuando uno la palma se le encoge la minga, no sé. Tenía tantos navajazos en el cuerpo que le confundí con un moco acribillado. Me dieron treinta en el ayuntamiento por él. Como cuatro perros. Un moco hombre vale lo de cuatro mocos chuchos. Pobre Abdón, con lo larga que la tenía. Se estará follando a los gusanos, aunque no sean filipinos.
- ASU: Cuarenta y nueve... y... cincuenta. Lista. *(Se incorpora. Entra en el contenedor.)*

- INFIERNO: ¿Vas a dormir?
- ASU: *(Desde dentro. )* Eso quería, pero no. Me voy a dar una ducha a ver si me despejo.
- INFIERNO: ¿Empalmas?
- ASU: Nunca mejor dicho. *(INFIERNO ríe.)*
- INFIERNO: A veces es que hago cada pregunta. ¿Empalmas, empalmas? *(Ríe otra vez, como un niño. Le da otro golpe de tos.)*
- ASU: ¡Un cliente importante, de los que pagan de verdad!
- INFIERNO: Trabajas demasiado. *(Saca otra colilla. La enciende. Da una calada. Espera a comprobar el efecto. Se le corta la tos. Esta vez sigue fumando hasta apurar al máximo el cigarro.)*
- ASU: Búscame un trabajo como el tuyo y además te juro que te llevas comisión. *(Se oye el sonido de la ducha. INFIERNO aleja el humo de su cigarro, levanta la voz y, de vez en cuando busca con la mirada a ASU por si entre las rendijas del contenedor se cuelga algún fragmento desnudo.)*
- INFIERNO: Creo que van a convocar otra plaza en el negociado. Habrá bofetadas, pero no sé. Es que cada día, bueno, cada lo que sea esto... va a más. Va a haber tantos animales muertos en la calle y las carreteras, según dicen en servicios sociales, que en menos de dos años no se va a poder cruzar. Hay como una locura colectiva, pero de chuchos y animales en general. Están desesperados. Eso dicen los que saben. Escapan follados hacia cualquier sitio, sin mirar. Ala. A lo bestia. Y plof. Reventón. El jueves, sin ir más lejos, ya se armó un atasco en el antiguo bulevar que para qué. Y todo por un caballo despanzurrado, en medio del asfalto, allí, con las patas más tiesas que las patas de una mesa, los morros llenos de una baba morada que apestaba que no veas, la barriga...
- ASU: ¡Que acabo de desayunar, por favor...!

INFIERNO: Uno de esos chavales que salen de la disco de cacería había estampado su coche contra él... para divertirse un rato.

ASU: Samuráis. Les llaman samuráis.

INFIERNO: Hijos de puta les llamo yo. No tienen otra cosa que hacer. Allí estaba el caballo aquel, como si le hubiera estallado una bomba entre los huevos. Y los samuráis esos chillando y bailando alrededor de su trofeo. Me llamaron por el busca. ¿Es que podía pasar con el atasco que se había montado? Llegué como pude. ¿Es que cabía aquella bestia en mi cochecito? Lo que faltaba para el descojone colectivo. Tuve que llamar a la grúa municipal. Y para más coña en el negociado me dicen que un caballo no es un moco, que no estaba "catalogado", así que no me lo podían pagar. Y van y me preguntan de cachondeo que qué haría un caballo suelto por ahí, a las tres de la madrugada.

ASU: Iría de copas.

INFIERNO: Tenía una cabellera preciosa.

ASU: Crines.

INFIERNO: Sí. Creo que también tenía crines  
La ciudad a esas horas se vuelve un parque de atracciones. El embotellamiento, los coches con sus bocinas, muuuu, muuuu... Los focos iluminando las tripas del caballo... ¿Sabes que son de color rosa? Sus tripas son de color rosa.

ASU: *(Sale aseada y a medio vestir, cepillándose el pelo húmedo.)* Vaya conversación de parte y mañana. Y después dices que yo tengo palique...

INFIERNO: Es que me inspiras, Asu. Estaría hablando contigo la noche entera.

ASU: Haz el favor, recoge la mesa.

INFIERNO: *(Se levanta y empieza a recoger.)* ¿Quién es?

ASU: ¿Quién?

INFIERNO: No me lo digas. Es el Congelao. ¿Es el Congelao, verdad?

ASU: No te importa.

INFIERNO: Ya. Sólo que me hace gracia el Congelao.

ASU: Pues yo no le encuentro la gracia por ninguna parte.  
*(Vuelve al interior del contenedor.)*

INFIERNO: *(Se sienta junto a U y le cuenta. BALDUINO merodea cerca.)* El Congelao murió de cáncer y de viejo, U, y como banquero con pasta que es hizo que lo congelaran. *(Saca la libreta. Busca un dato. Vuelve a guardarla.)* Va a hacer cerca de diez años. Tú no llegaste a conocerlo. Antes habían congelado a su mujer, que era un bombón y no tenía más de treinta años cuando había palmado de no sé qué virus. Ya sabes, nano, ahora nos morimos de asco pero hay medicinas para curarlo casi todo, casi, que siempre hay un virus nuevo jodiendo la inmortalidad. Sigo: así que llegó el momento de descongelar a la pareja. Y se produce el milagro. De puta madre: ella con un cuerpazo que te cagas; él, igual de vejestorio que cuando la diñó, por mucha prótesis y cirugía remendona. El primer mes fue, dicen, como un cuento de hadas. Habían despertado de un sueño que antes era eterno y ahora, ya ves, para la gente de pasta tiene fecha de caducidad, como los condones. Pero al cabo de un año el bombón estaba hasta las narices de aquel crápula que no hacía otra cosa que sobarle el culo, porque ya te podrás imaginar, el tío con noventa tacos y un cuerpo de ochenta, y ella también con noventa, pero con un polvazo de treinta que te cagas. Como, ya sabes, aquí, la parienta, que se ha parado en esa edad. Más o menos tenía su pinta, aunque a ti, bueno y a mí, nos seguiría gustando más Asu. Y ya le podían dar al viejales pastillitas levatapollas, que no era eso. Despertó del sueño para entrar en una pesadilla – ésas son palabras de Asu, que ya sabes la labia que se gasta-. La parienta se largó con el

mayordomo, sesenta años más joven que ella, pero que no podía con aquella máquina de follar... Para que luego digan que la ciencia...

*(Vuelve ASU, lleva un pequeño barreño con ropa recién lavada, son principalmente minúsculas bragas y sujetadores que empieza a tender en los lugares más inverosímiles.)*

ASU: Mira que te va el morbo. Lo está pasando fatal, el pobre.

INFIERNO: Joder, pobre. *(Sin perder detalle de las prendas que ASU tiende.)*

ASU: La última vez que estuve con él me dijo que sólo pensaba en morir.

INFIERNO: Entonces será el Recongelao. *(Ríe y le da un golpe de tos. Busca en el suelo la última colilla. Da una calada. La tos desaparece.)*

ASU: Tómatelo a guasa. Me habló de suicidarse.

INFIERNO: Vamos, Asu, eso no es suicidio ni es nada. Los pobres sí que nos suicidamos. Y para siempre. Ellos se van de vacaciones.

ASU: Privilegios de los banqueros.

INFIERNO: A la mierda los banqueros. Son los únicos que siguen viviendo en apartamentos. Y, además, en el centro. Ya lo decía mi abuelo: ni políticos ni extraterrestres, chaval, el mundo siempre ha estado en manos de los jodidos banqueros.

*(Pausa.)*

¿No pasas frío con...?

ASU: ¿Has mirado el correo?

INFIERNO: ¿Yo?

ASU: Coño, Infierno, tú, pues claro, si sé que es lo primero que haces cuando no estoy.

INFIERNO: Esta vez te equivocas. *(Pausa.)*

No me ha dado tiempo.

- ASU: Pues mira ahora, y así termino con esto.
- INFIERNO: Que conste que me has dado permiso.
- ASU: Sí. Y cállate.
- INFIERNO: *(Buscando en los bolsillos de U.)* A quien le digas que no puedes ponerte un buzón, como todo el mundo.
- ASU: Un buzón aquí me dura lo que un suspiro, sin embargo nadie se atreve a acercarse a U. A todo le tienes que sacar una pega.
- INFIERNO: Pues no veas la gracia que le tiene que hacer al cartero. *(Saca unos sobre.)* Tienes tres. *(Se fija en una de ellas. Se la da.)* Ésta viene certificada, U estampó el dedo.
- ASU: *(Tira las otras dos directamente al suelo. Se queda con la certificada. La abre.)*  
¿A qué estamos hoy?
- INFIERNO: A marzo.
- ASU: ¿Qué mas?
- INFIERNO: *(Va hacia U. Abre su chaqueta, donde tiene pegado un calendario.)* Veintidós.
- ASU: Joder joder joder. La hipoteca. Vence hoy. Se me ha pasado. Serán capullos. ¡Di que estoy para embargos!
- INFIERNO: Lo hacen adrede, así si se te pasa un día, ya sabes, zas, a la calle. Como siga la cosa con este desmadre vamos a tener todos que irnos a vivir a los árboles, como los monos.
- ASU: No sé qué árboles.
- INFIERNO: Toma, ni qué monos. *(Ríe.)*
- ASU: Hora.
- INFIERNO: *(Mirando el reloj de U.)* Las nueve.
- ASU: He quedado a las diez con...
- INFIERNO: El Congelao.
- ASU: Qué hago.
- INFIERNO: Yo no tengo nada que hacer.
- ASU: Te doy el dinero y lo pagas tú.



- INFIERNO: Hecho.
- ASU: Cierran a las dos.
- INFIERNO: Hay tiempo. Una cabezadita y voy para allá. *(ASU le entrega el dinero. INFIERNO se dispone a tumbarse junto a U.)*
- ASU: Puedes echarte en el contenedor.
- INFIERNO: Vaya. *(Se levanta sorprendido.)*
- ASU: Un hora, no sea que...
- INFIERNO: Descuida, no voy a dejar que esos gilipollas te quiten lo que tanto polvo y sudor te ha costado, sobre todo... polvos. *(Ríe y apaga la sonrisa como puede.)*
- ASU: ¡Eres tan gracioso...! *(Imita la risa de INFIERNO, a éste le hace gracia y se ríe con ella, hasta que ASU corta de cuajo.)* Me voy, que llego tarde. Y si te da un golpe de tos te ahogas, pero nada de colillitas.
- INFIERNO: Me asfixio y punto.  
*(ASU agarra un pequeño neceser y se da un último retoque de pintura en los labios. Antes de salir le manda un beso a U con mucha ternura, después –sin dejar de mirar a U- le envía un adiós de rigor a INFIERNO, quien se lo devuelve embelesado. Sale.)*
- INFIERNO: Adiós, princesa. *(Se acerca a U.)* ¡Cómo te envidio, fiambre! Me manda a mí un beso de esos y empiezo a volar. *(Busca al gato.)* Y tú, Balduino, donde estés, no me dejes dormir más de la cuenta. *(Maúlla el gato.)* ¿Qué haces, buscar a tu Asu? ¿Quieres saber dónde está? Yo te lo digo: follándose a un gato banquero. Tiene cojones la cosa. *(Antes de entrar en el contenedor.)* ¡U, como mucho un par de horas, no vayamos a joderla! Aunque no sé si podré pegar ojo, con este olor a Asu por todas partes...

*( Entra. JUDY GARLAND posiblemente vuelve a cantar al arcoiris.*

*Insiste la tos de INFIERNO, tras la sordina blindada del contenedor. Sale una bocanada de humo por la persiana.*

*Cesa la tos.*

*Aunque la noche no desaparece del todo, la luz de una mañana imposible intenta abrirse paso.)*

Dos

## **LA NOCHE ÁMBAR**

*La música se interrumpe, de golpe. Inmediatamente asoma la cabeza INFIERNO, se percata de que hay la máxima luz posible y deduce que ha dormido más de lo previsto. Sale bruscamente del contenedor.*

INFIERNO:

*iHostia! (Va hacia U, le levanta el brazo y mira la hora en su reloj.)*

*iLas dos y veinte! ¡La jodimos, compañeros! ¡Gato maricón! ¿Dónde te has metido? ¿Desde cuándo me dejas dormir lo que me dé la gana? Diosss... qué hago. Cuando se entere Asu... ahora sí que... ¡U, eso no se le hace a un colega! (Saca los papeles que le entregó ASU, los relee, se los guarda. Agarra el cochecito y sale a media carrera, tosiendo. BALDUINO asoma tras U.*

*Entra ASU por el lado opuesto, cansada, en una mano el neceser; en la otra, varias bolsas de la compra. Mira dulcemente a U y le da un beso en los labios. Algo le huele mal. Se fija en los pies descalzos de U, huele sus calcetines. Se los quita. De repente, le asalta un presentimiento y*

*corre hacia el contenedor, lo abre. Mira en su interior.*

*Respira tranquila.)*

ASU:

*(Hablándole a U al mismo tiempo que se descalza.)* Me he pasado todo el día pensando: se le olvida se le olvida ya lo creo que se le olvida, a este desastre se le olvida y esta noche duermes en la calle, por imbécil. Pero no, igual tengo que empezar a confiar más en la gente como Infierno, ¿no, U? *(Encuentra un pequeño barreño y empieza a lavar los calcetines de U.)* ¿Sabes lo que pasa, cariño? Que no me acostumbro. Como siempre has sido tú el que ha llevado mis cosas, pues, no sé, que me cuesta dejar que otros me ayuden. *(Sonríe.)* Me estoy acordando del certificado sanitario. Cuando estoy triste pienso en eso y es que me da por reírme como una tonta. El gordinflón calvete aquel que venía a hacerme la revisión cada mes. ¿Te acuerdas? ¡No te vas a acordar! A eso le llamaba revisión, el cabrón. Y yo no quería contártelo porque pensaba que lo ibas a matar. Me metía mano lo que podía y luego el baboso escribía en un papel: apta. Hasta que tú lo descubriste en medio del magreo un día que llegaste antes de tiempo y no lo mataste, sólo le partiste la boca, bueno, los dientes. Y se acabaron las revisiones. El gordito llegaba cada mes, asomaba sus narices por allí, te veía desde la distancia, tú enseñabas el dedo, así, que te den, él me miraba, dejaba el papelito firmado y decía ¡Apta!, bueno, decía así: ¡Abbbta!, más mellado que nada. Y se largaba pitando. *(Ríe.)*

¡Abbbta!

Y se largaba el tío. *(Tiende los calcetines de U.)* ¡Abbbta!

*(Pausa.)*

El congelao está de pena, mi vida. No sé por qué se ha acordado de mí, después de tanto tiempo. He ido a su apartamento, guau, con lo que nosotros hemos soñado con

la mitad de la mitad de la mitad. *(Va hacia U con otro par de calcetines secos, se los pone y empieza a asearle: le lavará la cara, le cepillará los dientes, le hará la manicura, le peinará...)*

Cuatro habitaciones, dos baños, cocina. Por lo menos aquello tenía ochenta o noventa metros cuadrados. O más, yo qué sé. Un lujo. Y una terraza. Qué terraza, U, qué terraza. Piso 56. Tenía que agarrarme porque me mareaba de sólo mirar abajo. Qué paisaje: el humo y la neblina dejaban ver de vez en cuando pedacitos de mar, entre gris y marrón, ¡el mar, nano! ¿te acuerdas? y al fondo montañas y montañas de basura y contenedores de todos los colores, uno junto a otro. Y antenas. Millones de antenas, de todas las clases, como árboles raquíuticos en otoño. La basura también puede ser bonita si no la hueles y, claro, allá arriba no llega el olor. He tenido que subir al cielo para recordar que la mierda no tiene por qué ser fea si no huele. Estoy tan acostumbrada a este olor que hasta se me había olvidado lo que era no oler a nada.

Y el Congelao que si patatín que si patatán, que para qué le sirve ser multimillonario si está más solo que la una. Yo, desnuda, él mirándome, sólo mirando cómo miraba yo la ciudad a mis pies. No se había quitado ni su chaleco antibalas. Diciéndome que le recuerdo a su mujer. Lo que necesita es un psiquiatra, no una puta. Su casa está llena de secretarios, amas de llave, médicos, aparejadores, abogados, guardaespaldas, detectives... van de un sitio a otro con documentos que él firma mientras habla conmigo. Y yo, en pelota picada, allí, como una idiota, haciendo como que escucho, tocando el cielo. Hacía así y tocaba las nubes, te lo juro. Un par de horas. Menos mal que había calefacción. De repente cambia de tercio y me dice: compra

bismuto. Va a subir. La hostia, pienso. Qué se habrá creído este pobre viejo, siempre pensando en lo mismo. Al final mis tetas las han visto todos menos él, que vuelve a tener unas cataratas que ni las del Niágara. De las que ya no se pueden operar más. Imagínatelas. Y va y les dice a todos que nos dejen solos. Echa el pestillo y pienso: bueno, a ver si al menos acabamos de una vez. Pero no, me dice: gracias, Asu, y me suelta un cheque de doscientos pavos que alguien al salir me firma. No me ha tocado ni un pelo, tú. Y al despedirme del Congelao pienso: joder, si la felicidad tampoco está en el cielo... entonces ¿dónde coño está? En todos los sitios cuecen habas. Habas podridas. ¿Sabes lo que creo? Que si alguien puede saber dónde se está bien ése eres tú, mi niño, que se te ha quedado la mirada más jodidamente feliz que he visto en mucho tiempo...

De vuelta a casa me he tropezado con Lilí. Lilí, cari, ¿no te acuerdas? ¡Pues claro, ésa, dejarás de acordarte! No te lo vas a creer. A su novio, bueno, a su ex, atención: ¡todavía no se le ha cortado la regla!. (Ríe.) Eso le pasa por cabrón, le digo. Y me alegro pensando en que tú también te alegrarías. Nos hemos reído un buen rato. Dice que han venido de todo el mundo para estudiar su caso y que Jose se pasa el día enseñando el pito a médicos finlandeses y chinos. Por mucho que lo pienso no termino de entenderlo. El chulo ese esperando a que Lilí tuviera la regla y no pudiera tener más clientes para entonces tirársela. Hay que ser hijoputa. Ala. Y qué cara de capullo se le quedó la noche que empezó a sangrar él por la polla mientras veía que a su novia se le había cortado la cosa. ¡Pues todavía sigue con el chorrillo! Cada veintiocho días le viene, sin retraso, como te lo digo, más puntual que tu reloj. Que se

joda. Y Lilí ha matado dos pájaros de un tiro: además de quitarse de encima a ese pedazo de cabrón, tiene la bendita menopausia.

Qué suerte tuve contigo, U. Cómo echo de menos la sopa campbell de tomate y las tostadas con margarina que me preparabas para desayunar. Cómo te echo de menos, mi vida. Menos mal que te has quedado un poco y charlamos de vez en cuando y tenemos nuestra intimidad y espero que me queden muchos calcetines que lavarte mientras me sigas mirando con esa cara de bobo que tanto me gusta. *(Ha terminado de asearle. Le vuelve a besar.)* Listo. *(Entra un joven. Agarra con una mano un maletín de forma triangular. Saluda a los dos.)*

EL JOVEN: Buenas tardes..., quiero decir, buenas...

ASU: Resulta difícil, ¿eh?

EL JOVEN: ¿Cómo? *(Sin quitar le vista de U.)*

ASU: A ver si inventan por fin una palabra para... no mentir con lo de buenas tardes o buenos días o... Ya me entiendes.

EL JOVEN: Ah.

ASU: No recibo en casa, lo siento...

EL JOVEN: ¿Qué?

ASU: ¿No venías para...?

EL JOVEN: ¿Cómo?

ASU: Perdona, creía que...

EL JOVEN: *(Mostrando un impreso y leyendo.)* ¿Es usted Asu...?  
*(Busca el apellido.)*

ASU: Asu. No digas más, no hace falta. ¿Eres inspector de algo? ¿Vienes por lo de la revisión médica? *(EL JOVEN niega con la cabeza.)* ¿Qué llevas ahí dentro?

EL JOVEN: Un violín.

ASU: ¿Para qué?

EL JOVEN: Lo toco.

ASU: ¿Todavía hay gente que toca el violín?  
EL JOVEN: Cada vez somos menos, pero sí. *(Vuelve a mirar a U.)*  
ASU: Es U. No tengas miedo. Está muerto. Es a los vivos a los que hay que temer.  
EL JOVEN: Desde luego.  
ASU: Entonces...  
EL JOVEN: Me envían de Inmigración.  
ASU: ¿Me vais a deportar?  
EL JOVEN: *(Ríe.)* No soy de Inmigración. Son ellos los que me envían.  
ASU: ¿Para?  
EL JOVEN: Para que me quede por un tiempo. De inquilino.  
ASU: ¿Inquilino?  
EL JOVEN: Sí, los nuevos que...  
ASU: ¡Sé a lo que llaman inquilino los de Inmigración!  
EL JOVEN: Nos han repartido por distintos lugares de acogida.  
ASU: Tiene que ser un error.  
EL JOVEN: Lo siento, no lo es.  
ASU: Me juraron y perjuraron que...  
EL JOVEN: Lo siento de verdad, me llamo Jairo.  
*(Pausa. ASU está realmente molesta.)*  
ASU: ¿Colombiano?  
JAIRO: No. De más cerca.  
ASU: Asu.  
JAIRO: Ya.  
ASU: ¡Esto es increíble! Cómo pueden tener tanto morro. No lo digo por ti, entiéndeme. Aquel tío me juró que, que... Sé que andan recolocando a la gente donde pueden. Y lo entiendo. Pero... ¿aquí...? Creía que había quedado lo suficientemente claro. Mira esto. ¿Dónde? No es por ti, no tengo nada contra ti. Y me hago cargo. En algún sitio tendréis que vivir pero... ¿aquí?  
JAIRO: No está tan mal.

- ASU: Seguro que es un error. Trae. *(Lee el documento.)*
- JAIRO: Me han dicho que tengo que pagarle esto. *(Le entrega unos billetes.)* ¿Está bien?
- ASU: Es suficiente, sí, pero no es eso. *(Toma el dinero.)* ¡La madre que...! Bien. ¿Qué le vamos a hacer? Empecemos: *(Resignada. Como si le estuviera leyendo sus derechos.)* sólo puedes usar el dormitorio cuando no lo ocupe yo. No tengo horario fijo, por lo tanto igual trabajo de noche que de menos noche... bueno, ya me entiendes. *(Pausa.)* Soy puta.
- JAIRO: Estupendo. Quiero decir...
- ASU: Con licencia y todos los permisos en regla, pero puta. Tienes derecho a usar el hornillo para cocinar y los barreños y la lavadora. El cuarto de baño está detrás. Tú prepararás tu comida y lavarás tu ropa. Tenemos agua los jueves y los domingos.
- JAIRO: ¿Ratas?
- ASU: Con permiso de Balduino, el gato. Sólo cuando está enamorado. *(Pausa.)* ¿Tu equipaje? Aparte de...
- JAIRO: En el bolsillo.
- ASU: Menos espacio ocupa.
- JAIRO: Siento ser el primer inquilino.
- ASU: No lo eres. A él *(Por U.)* también me lo mandaron. Hace ya algunos años, iba a quedarse sólo una temporada y, ya ves, se va a pasar conmigo toda la eternidad. Me aseguraron que sería el primero y el último. Palabra de un cliente con muchas influencias. Por lo que veo se la ha pasado por el culo, el muy... Y perdona. Tú no tienes la culpa de nada.
- JAIRO: Yo sí que me quedaré poco tiempo.
- ASU: ¿Por?



*(Pausa. JAIRO mira hacia otro lado. ASU parece intuir algo.)*

JAIRO. ¿De dónde vino? *(Por U.)*

ASU: Del norte. Del extranjero. Todo es el extranjero, ¿no?

JAIRO: Sí, claro.

*(Pausa. ASU se fija en JAIRO.)*

ASU: Oye, lo de la cama es flexible. A ver si me entiendes, la cama es más dura que una piedra, me refiero a que si quieres puedes tumbarte... Igual estás cansado por el viaje. Y yo, yo, bueno... ya dormiré después, cuando...

JAIRO: He dormido en el viaje, gracias. Creo que usted la necesita más que yo...

ASU: Hacía tiempo que nadie me llamaba de usted...

JAIRO: Perdón...

ASU: No te he dicho que no me guste.

*(Pausa. )* Será una forma de guardar las distancias. Todas las precauciones son pocas, que me conozco.

JAIRO: Lo que usted diga...

ASU: La verdad es que estoy que me caigo. *(Coge las bolsas de la compra y se dispone a entrar en el contenedor.)* Si necesitas algo, me despiertas.

*(Pausa.)*

A todos se os queda la misma cara de resignación.

JAIRO: Eso dicen.

*( ASU le dice adiós con un leve movimiento de la mano y entra. JAIRO estudia el nuevo paisaje que pronto le será familiar. Sonríe a Balduino, que maúlla desde cualquier rincón. Se sienta junto a U.*

*Abre un pequeño frasco que guardaba en el bolsillo y se riega la cara con el diminuto cuentagotas.*

*Saca el violín. Empieza a tocar una melodía muy dulce.*

*ASU enciende la luz del contenedor. Después, la apaga.*

*Y la noche se hace noche del todo.)*

Tres

## LA NOCHE TURQUESA.

*La noche se va haciendo cada vez menos noche. La luz del amanecer vuelve a hacer lo que puede para abrirse paso. INFIERNO, acurrucado junto a U, al que le ha colocado su gorra, escribe en su libreta.*

*Alguien llama a ASU desde el interior del contenedor. Es JAIRO, asoma la cabeza y vuelve a llamarla. Sale del contenedor. INFIERNO se levanta.*

JAIRO: Buenos días, bueno, buenos...

INFIERNO: Lo que sean, sí, sobre todo buenos para ti...

JAIRO: Una mujer, así, delgada, con el pelo...

INFIERNO: Asu.

JAIRO: ¿La conoce?

INFIERNO: No. *(Pausa.)*

A una mujer nunca se le conoce y Asu vale por dos, así que hazte una idea...

JAIRO: Tiene que haber pasado por aquí.

INFIERNO: Se la habrá tragado la basura.

JAIRO: De repente ha desaparecido. Estaba tan cansado que no la he visto salir.

INFIERNO: Suele pasar.

JAIRO: Perdona el interrogatorio.

INFIERNO: ¿Eres un cliente?

JAIRO: ¿Yo? No...

Inquilino.

INFIERNO: ¿Otro?

JAIRO: Ah, ya me contó. Soy... el sustituto de U.

- INFIERNO: Ya veo. Aquí o eres inquilino o no te comes una rosca.  
Cagoen... *(Tose. Saca la colilla de turno. Fuma.)*
- JAIRO: Creo que no le caigo muy bien...
- INFIERNO: Joder, sí, me caes de puta madre. Me quitas la novia pero me caes de puta madre, soy así de pringao. Y o me hablas de tú o te rompo la crisma. *(Se le corta la tos.)* Y perdona.
- JAIRO: Es que me cuesta.
- INFIERNO: Pues ya puedes ir acostumbrándote. En siete años te puedo contar con mis cojones, que son dos, las veces que me ha dejado dormir en su cama... Y me sobra uno. Y por descontado, ella no estaba.
- JAIRO: Lo mío es distinto.
- INFIERNO: Claro, eres joven y además inquilino, eso parece que le pone.
- JAIRO: No. Es que me quedará poco tiempo.
- INFIERNO: ¿Cuánto?
- JAIRO: ¿Cuánto? No sé.
- INFIERNO: Cómo que no sabes. Empezáis diciendo que estáis de paso y os termináis quedando toda la vida.
- JAIRO: Sí, toda la vida, desde luego.
- INFIERNO: ¿Serás cabrón?
- JAIRO: Todo lo que me quede de vida, quiero decir.
- INFIERNO: ¿Cómo?
- JAIRO: Eso.  
*(INFIERNO apaga el cigarro. Aleja el humo. Pausa.)*
- INFIERNO: Hostia, perdona, tío. Qué putada.
- JAIRO: No pasa nada. Ya me he hecho a la idea.
- INFIERNO: *(Le extiende la mano.)* Infierno.
- JAIRO: Debí imaginármelo. Jairo. Asu me ha hablado mucho de usted, *(INFIERNO le amenaza con los puños, medio en broma.)* ...de ti.

INFIERNO: Vaya. Mal. Te habrá hablado mal.

JAIRO: Me ha hablado de tu trabajo. Curioso, ¿no?

INFIERNO: Como otro cualquiera.

JAIRO: Duro.

INFIERNO: Te acostumbras. Lo voy a echar de menos.

JAIRO: ¿Y eso?

INFIERNO: Nada. Cosas que pasan.

JAIRO: ¿Usas mascarilla?

INFIERNO: Usaba, pero al final siempre terminaba dejándomela tirada por algún sitio. Me dan un espray. Nada más cargar los animales, una buena rociada, zas. Mata un poco el olor. Por cierto, no huelo nada... ¿y tú?

JAIRO: No.

INFIERNO: ¿Dónde cojones dejaría yo ayer el género? Juraría que lo dejé aquí, junto a U. Tres mocos.

JAIRO: ¿Mocos?

INFIERNO: Una pieza, un moco. Lo llamamos así.

JAIRO: Ya.

INFIERNO: Vamos a ver, llegué... y aparqué el cochecito... ahí... ¡Joder joder joder...! ¿a que me lo han robado mientras dormía...? ¡Lo que me faltaba!

JAIRO: ¿Sois novios?

INFIERNO: Sí. *(Tose. Va a sacar la colilla. Se lo piensa al mirar a JAIRO. Se agarra del cuello, con fuerza, hasta parar la tos.)*  
No. Cuando creo que la tengo a punto de caramelo siempre se me cruza alguien. No lo digo por ti. *(Mira a U.)* Era un buen tío y me caía que tecagas aunque tenga esa cara de capullo, pero tuvo que venir cuando...  
Me tocaba a mí. La veteranía es un grado. Eso decían antes.

JAIRO: Sí.

INFIERNO: ¿Tú crees en la suerte?

- JAIRO: Somos juguetes del destino.  
(Pausa.)
- INFIERNO: Tú tienes estudios. Coño qué frase.
- JAIRO: Algunos.
- INFIERNO: (Saca la libreta. Apunta.) Juguetes del destino... Pues entonces imagina el mío. Sólo te diré que no levantaba un palmo del suelo y a mi padre no se le ocurrió otra cosa que llamarme Infierno. Me podía haber llamado, no sé, pulga, o chichi, o... o chufa... No. ¡Cómo sería yo de nano para que mi padre me pusiera Infierno! Joder. Y así me he quedado, sin salir de él. Algún día tiene que empezar a cambiar mi suerte, ¿no?
- JAIRO: El día menos pensado, verás.
- INFIERNO: La noche menos pensada...  
(Pausa.)
- JAIRO: Parece que la suerte siempre la tienen los demás, ¿eh?
- INFIERNO: Sí.
- JAIRO: Pero la suerte no se tiene, se fabrica.
- INFIERNO: O te viene ya de fábrica, como es mi caso.  
(Pausa. Escribe en la libreta "la suerte se fabrica...")
- JAIRO: Por qué apuntas todo eso...
- INFIERNO: Frases. Tengo tan mala memoria como ganas de aprender.
- JAIRO: ¿Puedo echarle una ojeada?
- INFIERNO: Ni media, amigo. Sería como si me vieras en pelotas y no estás para que te dé un infarto.  
¿Y te ha contado algo más de mí, aparte de mi oficio?
- JAIRO: Nada más.
- INFIERNO: Para ella sólo soy un bicho raro que retiro de la calle otros bichos menos raros, más pequeños y además tontos del culo por no mirar por donde cruzan...
- JAIRO: Es que estábamos muy cansados, hablamos poco. Nos acostamos enseguida.

INFIERNO: Os acostasteis. Hay que joderse.  
(Pausa.)

JAIRO: Te gusta.

INFIERNO: Qué va.  
(Pausa.)  
¿Se nota?

JAIRO: Un poco.

INFIERNO: Sólo me falta arrancarme un riñón y regalárselo por su cumpleaños. Vengo de perder el trabajo por ella. Cuando acabe el mes, al paro. Tuve que sobornar al de la ventanilla. Los muy cabrones querían embargar todo esto y eso que sólo me retrasé unas horas. Qué buitres. Total, ya ves, para que la menda siga sin hacerme ni puto caso.

JAIRO: Hay más trabajos. Estás sano. Eso es importante.

INFIERNO: Sanísimo. (Fuerza la tos. Para.) Alergia a la suciedad. Manda huevos. Tardé tres años en encontrar un curro como éste. Será asqueroso, pero hay bofetadas para conseguir una plaza. (Pausa.)  
¿Y a ti, te gusta Asu?

JAIRO: ¿Qué?

INFIERNO: Asu, ¿te gusta o sólo es una aventura pasajera?

JAIRO: Para mí ya todo es pasajero, pero, no sé...

INFIERNO: Te gusta, coño, claro que te gusta. Si vieras los ojos de cabrito que pones cuando hablas de ella...

JAIRO: Me gusta, me gusta. Tiene algo, no sé qué... fue verla y... darme un subidón.

INFIERNO: Un imán. Eso es lo que tiene. A mí también me lo sube todo. Eres demasiado joven para ella, ¿no?

JAIRO: La edad tiene que ver con lo cerca que tengas la muerte, y a eso le gano... Y tiene el cuerpo de una chiquilla...

INFIERNO: ¿Sí?

JAIRO: Sí.

- INFIERNO: Te cambiaba tu muerte por verla desnuda un segundo.  
¿De dónde vienes?
- JAIRO: Del extranjero.
- INFIERNO: Ya. Por lo visto habéis venido todos igual.
- JAIRO: Todavía no saben a qué echarle la culpa. La verdad es que no sé qué es mejor, si seguir vivo en aquel infierno –y perdona- o venir a morirte al cielo...
- INFIERNO: No jodas, tanto como el cielo...
- JAIRO: Al lado de aquello, esto, un paraíso.
- INFIERNO: Psss. Se acerca un ángel.  
*(ASU acaba de llegar. Deja el neceser y una bolsa con pan. Se dirige a JAIRO con mucha ternura .)*
- ASU: Vas a coger frío, a estas horas todavía refresca.
- JAIRO: Le estaba buscando. Como salió usted sin...
- INFIERNO: ¿Le hablas de usted?
- ASU: No quise despertarte. El trabajo es el trabajo. ¿Has descansado bien? La cama no es muy blanda que digamos pero...
- JAIRO: Bien, bien, gracias.
- INFIERNO: Hola, Asu. Estoy aquí, el hombre invisible.
- ASU: *(Sin apartar la mirada de JAIRO.)* Es mejor que no te vea. El cochecito lo tienes fuera. La próxima vez que te lo dejes aquí no lo vuelves a ver, como te lo digo, ¿es que tengo que recordarte a cada momento el pestazo que deja...?
- INFIERNO: Perdona. *(Le envía un gesto a JAIRO como diciéndole "¿Qué te he dicho?". Luego se coloca la gorra que le había puesto a U.)*  
Como me lo roben..., bueno, ya...
- ASU: ¿Ya, qué?
- INFIERNO: Nada, nada, cosas mías. Me voy. Creo que molesto.
- JAIRO: Por mí, te puedes quedar.
- INFIERNO: *(A ASU.)* Por "usted" sí... ¿Me equivoco?

ASU: No. Sí.

JAIRO: Tome. *(Le entrega a ASU el resguardo del ingreso.)*

ASU: Ah, vaya. Gracias. ¿Algún problema?

INFIERNO: Ninguno. *(Se despide de JAIRO, empieza a salir.)*

ASU: *(Lee el documento y respira con tranquilidad, ve cómo se aleja INFIERNO, intenta suavizar el tono.)* Perdona, Infierno. Gracias. ¡Te estás volviendo un tío serio! Al final hasta podré confiar en ti. ¡Busca, el carrito tiene que estar por ahí!

INFIERNO: Es usted un poco dura con él, ¿no?

ASU: Puede.

INFIERNO: Del amor al odio hay un paso...

ASU: No lo digas fuerte, que lo apunta.

INFIERNO: *(Desde fuera.)* ¡Ya lo he apuntado!  
*(ASU se acerca a JAIRO, éste le acaricia el pelo, lo huele.)*

JAIRO: ¿Cómo puede oler tan bien?

ASU: Y eso que no me has olido por dentro...

JAIRO: No podía regalarme un final más bonito...

ASU: Esto no es más que el principio.  
Piensa un deseo.

JAIRO: *(Cierra los ojos.)* Ya.

ASU: De acuerdo, hoy no trabajo.  
*(JAIRO sonrío. Se besan. Llega hasta ellos el sonido desvencijado del cochecito que arrastra INFIERNO.)*  
Lo de llamarme de usted, ¿sabes?, creo que no ha dado resultado.

JAIRO: Pero es divertido.

ASU: ¿Desayunamos antes o después?

JAIRO: Cuando usted quiera...  
*(Ella lo arrastra hacia el interior del contenedor. BALDUINO maúlla en celo. INFIERNO tose a lo lejos.)*



Cuatro

**LA NOCHE VAINILLA.**

*Han pasado unos meses.*

*Aunque la noche perpetua sigue ahí, la luz que rebota en la basura nos habla de una luminosa mañana de verano que quiere invadirlo todo.*

*JAIRO, en mangas de camisa, sentado junto a U, toca el violín.*

*Llega INFIERNO, sin chaqueta. Trae una bolsa con comida. Se queda como hipnotizado. JAIRO lo ve, se levanta y para de tocar.*

JAIRO: Precioso, ¿no?

INFIERNO: ¿Qué?

JAIRO: El día, digo.

INFIERNO: Tanto como día...

JAIRO: Lo que sea, es precioso, a pesar de todo. Qué luz. Hacía tiempo. Será el verano.

INFIERNO: Debe de ser, no sé. Lo que tocabas, qué era.

JAIRO: Música. Qué más da. La música es música, nunca me ha gustado llamarla de ninguna manera. Si suena bien es música, si no, no lo es.

INFIERNO: Entonces era música.

JAIRO: ¿Te ha gustado?

INFIERNO: Y a U. Mira qué sonrisa de gilipollas tiene. Porque no puede, si no se le caería la baba. Le he traído a Asu lo que me pidió. ¿Dónde está?

JAIRO: Deja la bolsa ahí, no tardará en llegar. Se fue temprano al trabajo. (*INFIERNO deja la bolsa junto a U.*) ¿Y el tuyo?

INFIERNO: No hay nada que hacer.

- JAIRO: Vendrán tiempos mejores.
- INFIERNO: Peores, imposible.
- JAIRO: Para algunos, sí.  
*(Pausa. Vuelve a tocar.)*
- INFIERNO: ¿Cómo te encuentras?
- JAIRO: *(Sin dejar de tocar, muy suave.)* Bien. A falta de medicina tengo el violín... Menos mal que no nos han quitado la música...
- INFIERNO: Yo de ti no daría ideas...  
*(Absorto por la música.)*  
¿Tú crees que los trogloditas eran felices?  
*(JAIRO sonríe y se deja llevar por su música.)*  
Tendrían el mismo motivo que ahora para no serlo ¿no? Quiero decir que, joder, nos lo están poniendo difícil. Pero siempre nos quedará el amor, ¿no, monstruo?, bueno, lo que sea esto que sentimos aquí dentro. *(Pausa.)* Es que no tenemos remedio, ya pueden ir mal las cosas que nosotros vamos y nos enamoramos... ¿tú crees que alguien alguna vez se enamorará de mí? *(JAIRO asiente.)* Coño, maestro, no me mires así que me lo voy a creer y va a ser peor. Nunca he creído en milagros. Cómo suena esto. Da gusto oírlo. Y me inspira. Si estuviera Asu aquí ahora seguro que le diría algo bonito, eso que sólo se le ocurren a los otros...  
*(Llega ASU con su neceser y un par de bolsas más. Se le ve feliz.)*
- ASU: *(Cubriendo la espalda de JAIRO con un pequeño chal. Baja la voz para no molestar el concierto.)*  
Terminaremos cobrando entrada.  
*(Le besa en el cogote. Va hacia el contenedor y deja las bolsas.)*

- INFIERNO: *(También en voz baja.)* No sería mala idea. Tendríamos aquí a la flor y nata de la alta sociedad. *(Ríe. Piensa algo hermoso.)*  
Cuando oigo su música, cierro los ojos y y y...
- ASU: ¿Y qué?
- INFIERNO: Que cómo toca el condenado... bueno, el...
- ASU: No tienes remedio...
- INFIERNO: Claro que qué te voy a contar: tú sabrás mejor que nadie cómo toca.
- ASU: Vete a la mierda. ¿Conseguiste las alubias?  
*(INFIERNO asiente y señala la bolsa que dejó junto a U. JAIRO arrastra el arco por última vez. ASU aplaude entusiasmada.)*  
Esto se merece una comida muy especial... ¿Qué tal anda de apetito uno de mis dos inquilinos favoritos?
- JAIRO: Seguro que U tiene más hambre que yo.
- ASU: Ya me dirás cuando huelas las alubias que ha traído Infierno.
- JAIRO: Cada vez me cuesta más pasar el arco.
- ASU: Es que no debías de haberte levantado. Te dijeron que guardaras reposo.
- JAIRO: La luz de hoy es casi tan irresistible como usted.
- ASU: ¿Has visto qué cosas más bonitas dice, Infierno?
- INFIERNO: *(Apuntando en su libreta.)* Debe de ser cosa de los extranjeros. Yo no sé quién les enseña a hablar así. ... tan irresistible como... ¿Te acuerdas de U?
- ASU: Pareces tonto, cómo no me voy a acordar. *(Mira a U.)*
- INFIERNO: Me refiero a sus historias.
- ASU: No necesito libreta para recordarlas.
- JAIRO: Creo que me voy a tumbar un rato antes de comer. *(Va hacia el contenedor.)*

ASU: Te aviso cuando la mesa esté puesta. Anda, descansa, que te vendrá bien.

JAIRO: Sólo unos minutos.  
*(Se apara antes de entrar en el contenedor.)*  
Ha merecido la pena.

ASU: Qué.

JAIRO: Todo. Por ejemplo, hacer tantos kilómetros para descubrir gente como vosotros. Sois lo mejor que me ha pasado en toda mi vida.

INFIERNO: ¿Yo también?

JAIRO: Los tres.

INFIERNO: Y tú eres un capullo por acostumbrarnos a tu música y todas esas cosas. No sé qué va a ser de nosotros cuando tú... *(ASU lo fulmina con la mirada. INFIERNO pide perdón a su manera.)*

JAIRO: Seguiréis oyéndola.

ASU: Entra de una vez, anda.  
*(Entra JAIRO.)*

INFIERNO: Al final, ya ves, hasta me cae bien. Como U. No sé cómo lo consiguen: me putean y yo, como un gilipollas, termino tomándoles cariño.  
*(ASU no ha apartado la vista del contenedor.)*

Y tú, ¿qué?, hueles a cadáver y te da un vuelco el corazón.

ASU: ¿Cómo puedes a veces ser tan desagradable?

INFIERNO: ¿ Sólo a veces?

ASU: O torpe. No sé.

INFIERNO: Será eso. Es que practico mucho desde pequeño.  
*(Pausa.)*

Tendré que decirle a Jairo que me dé clases particulares de largar bonito.

ASU: Hay cosas que no se aprenden.

INFIERNO: Ahí te doy la razón. Me voy, antes de que me escupas.

*(Sale. ASU empieza a poner la mesa.*

ASU: *(Mirando a U.)* Y tú, no me mires así. ¿No ves que estoy jodida?

*(Vuelve INFIERNO.)*

¿Qué pasa ahora?

INFIERNO: *( Sacando un pequeño frasco del bolsillo.)*

Se me olvidó darte esto... *(Se lo da. ASU lo abre.)*

ASU: Gracias.

INFIERNO: Dáselas al Cerillas. Dice que no cura, pero sienta bien. Se tiene que echar gotitas por la cara.

ASU: Ya.

INFIERNO: Y también me ha dicho que a ver cuándo le haces una visita.

ASU: Que espere. *(Va a entrar en el contenedor. Se para.)* Anda, que sabes cómo comprarme...

INFIERNO: Uy, ya lo ves...

ASU: Ve calentando las latas, pero con cuidado, que las últimas explotaron y lo pusiste todo perdido.

INFIERNO: Que ya es decir. Descuida. *(Entra ASU en el contenedor intentando hacer el menor ruido. INFIERNO repara en el violín. Lo coge. Lo huele.)*

¡Madera! ¡La hostia! Huele a tiempo.

*( Hace como que toca y tararea con torpeza la melodía que acaba de interpretar JAIRO. Habla a U. intercalando el musiteo.)*

¿Puedo hacerte una pregunta, fiambre? ¿Cómo es posible que de una cosa tan pequeña salga algo tan...? No me sale la palabra. Eso, tú lo has dicho. Tan grande. Contigo sí que me entiendo, ¿eh, disecado?

*(Pasa el arco por las cuerdas del violín. Suena horrible.)*

¿A qué te ha sonado eso? Te lo digo yo. A gaviotas histéricas. ¿Te acuerdas de las gaviotas? Como ratas

voladoras muy grandes, blancas y con pico. Eso es. Cómo gritaban las hijaputas. Eran simpáticas. Asquerosas y simpáticas. Como yo. Bueno, ya sé que no a todo el mundo le caigo bien. Puedo hacerte una pregunta: ¿Por qué siempre pasa que cuanto más quieres a alguien más fácilmente la cagas? ¿Cómo? Ya. Posiblemente tengas razón. *(Apunta la respuesta imaginaria en la libreta, después mira al cielo.)* Las gaviotas venían del puerto y caían en picado desde ahí arriba. Zas. Eran... elegantes, sí. Más feas que un pecado pero volaban con clase. Así. Zas. Qué pena que a ellas no se les pueda disecar en el aire. Efectivamente, ahí te doy la razón: se caerían. Este violín ahora me ha sonado a ellas. ¿No, U? ¿Te ha gustado? Eso es porque estás muerto.

*(Sale ASU con una pequeña toalla manchada en sangre.)*

ASU: ¿Las alubias?

INFIERNO: Perdona, Asu, ahora las caliento, estaba aquí, charlando con U.

ASU: Comeremos más tarde ¿vale?. Jairo no está para comer nada... Me ha pedido que le entre el violín.

*(INFIERNO se lo da.)*

INFIERNO: ¿Está muy mal, no es eso?

*(ASU está a punto de llorar. Mira a INFIERNO.)*

*Inesperadamente lo abraza con toda la ternura de la que es capaz, ante la sorpresa de INFIERNO. Despuñes vuelve al contenedor. La luz empieza a languidecer. INFIERNO se coloca junto a U, de pie, con la sonrisa del abrazo en su cara y un violín imaginario sobre el brazo.)*

INFIERNO: Va por ti, fiambre. Y por ella.

En vez de gaviotas, pájaros azules.

*( Y desliza la mano como si fuera él quien interpretara la música que en ese mismo instante sale del contenedor.)*

*Y cuando más entusiasmado está INFIERNO con su violín de mentira, la música, de golpe, se para. Silencio. INFIERNO mira hacia el contenedor mientras se va haciendo oscuro lentamente.)*

Y cinco

## **LA NOCHE MENOS PENSADA.**

*Amanece como al principio, sin amanecer del todo, sobre una ligera neblina a ras de suelo. Entra INFIERNO arrastrando un nuevo cochecito atiborrado de cadáveres de animales. Esta vez no chirrían sus radios.*

*Suena, a lo lejos, el violín de JAIRO. Como un eco.*

*Va hacia el contenedor donde supone que ASU duerme y de buena gana la despertaría. Incluso hace el gesto de llamar con los nudillos.*

*No hace falta. En ese momento asoma ASU. Se diría que lo mira desde su balcón.*

INFIERNO: Es muy temprano.

ASU: Ya ves.

*(Pausa.)*

INFIERNO: Tienes más ojeras que U.

ASU: No consigo pegar ojo.

INFIERNO: Es normal.

*(Pausa.)*

ASU: Cuesta volver a acostumbrarse a dormir sola.

INFIERNO: A mí me constaría al revés.

ASU: *(Sin salir del contenedor.)* ¿Qué tal el nuevo coche?

INFIERNO: Bien, por ahora.

ASU: ¿Y la vuelta al trabajo más asqueroso del mundo?

- INFIERNO: Bien, bien. Perdona, me lo llevo ahora, ya sé que apesta. Tengo la entrega dentro de una hora.
- ASU: Una buena noche...
- INFIERNO: Nueve mocos. He venido para traerte esto. Te lo iba a dejar en la puerta. *(Le da un nuevo frasco de perfume.)*
- ASU: No sé cómo lo consigues. El otro día se lo insinué a un cliente de pasta y me dijo que le resultaba más fácil regalarme la luna.
- INFIERNO: Esa música. Sigue ahí.
- ASU: Espero que por mucho tiempo.
- INFIERNO: No entiendo por qué tienen que caerme bien todos tus novios, en vez de reventarles a hostias hasta machacarles los sesos.
- ASU: Me despierta todas las mañanas. La misma melodía.
- INFIERNO: Música.  
*(Pausa.)*  
¿Sabes si sigue teniendo el violín el Congelao?
- ASU: Imagino que no. Lo quería vender a un museo.
- INFIERNO: Seguro que saca más de lo que yo gane el resto de mi vida.
- ASU: Seguro, pero has recuperado el curro, que de eso se trataba. Y me prometió un ascenso para ti, en uno o dos años.
- INFIERNO: ¿Sí?
- ASU: Mantenimiento de cloacas.
- INFIERNO: ¡Mantenimiento de cloacas, guauuu! Eso sería la rehostia.
- ASU: Tampoco es una bicoca. Le ha dado a la gente por aparcar sus muertos allá abajo, pero tiene un horario fijo. Y ganas más.
- INFIERNO: Un ascenso siempre es una ascenso, Asu, aunque tenga que bajar al mismísimo culo del mundo.
- ASU: Te acostumbrarás.



INFIERNO: No veas el mosqueo que han pillado en el Negociado.  
¿Sabes cómo me llaman? ¡El recomendado! Tiene huevos la cosa. Tráfico de influencias.

ASU: Ya ves: pertenecemos a mafias diferentes. Tú me consigues ese perfume francés y yo te hago que recuperes el curro.

INFIERNO: ¿Por qué no bajas y desayunamos?

ASU: Porque no tenemos qué desayunar. *(Sonríe.)*

INFIERNO: ¿Se puede saber de qué te ríes?

ASU: Me acordaba de algo que me contó Jairo antes de... Había leído mucho. Como U. Libro de esos en papel, como los de antes. En el extranjero se lee mucho, creo. Una historia de amantes bonita bonita bonita de verdad.

INFIERNO: Cuenta.

ASU: Ella en el balcón, una mañana, al amanecer, creo.

INFIERNO: Asu.

ASU: Él llega de una fiesta.

INFIERNO: Yo. Menuda fiesta.

ASU: A su jardín.

INFIERNO: Esto no huele a jardín, pero huele, que es lo mismo. Y más con el perfume de los mocos. ¿Y qué pasa?

ASU: Un montón de cosas.

INFIERNO: Di una.

ASU: Ella le dice a él: no te vayas, hay tantos días en un minuto.

INFIERNO: Eso mismo pienso yo cuando... pero, joder, estos antiguos qué listos eran... Sigue.

ASU: Están enamorados.

INFIERNO: ¿Los dos?

ASU: Sí.

INFIERNO: ¿Uno del otro?

ASU: Pues claro.

INFIERNO: Eso sí que lo tengo jodido. Más.

ASU: Pertenecen a mafias diferentes.

- INFIERNO: Mira qué casualidad. Como nosotros.
- ASU: Se suicidan.
- INFIERNO: Coño.
- ASU: Bueno, él se cree que ella se ha muerto, pero está sólo profundamente dormida. Entonces él le dice que se quedará para siempre junto a sus gusanos, que son como los camareros de la muerte.
- INFIERNO: Qué fuerte. Sigue.
- ASU: Pero ella despierta en el momento en que él acaba de palmarla envenenándose. Entonces ella se clava un puñal y cae sobre él con un último beso.
- (Pausa.)*
- INFIERNO: Si yo pudiera contarte historias tan románticas. Pero como no hable de perro y gatos muertos. Por cierto, ¿y Balduino?
- ASU: Desde lo de Jairo, le ha dado por dormir dentro del contenedor.
- INFIERNO: A veces pienso que somos como una de esas familias que se zampaban un pavo cuando nevaba y cantaban canciones. *(Pausa.)* Si sigues ligando con futuros fiambres vas a convertir esto en un panteón.
- ASU: Con uno es suficiente.
- INFIERNO: Eso dijiste y ya ves.
- (Pausa.)*
- (Suspirando.)* ¡Somos juguetes del destino!
- ASU: *(Sorprendida.)* Coño, Infierno, vas mejorando. Es lo más bonito que has dicho en tu vida.
- INFIERNO: Pues prepárate.
- ASU: Y además es verdad. Lo del destino.
- INFIERNO: Según Jairo, el mío tenía que cambiar, tarde o temprano. Conociendo mi suerte será muy tarde. Demasiado. Claro que la suerte no se tiene, se fabrica...

*(ASU lo vuelve a mirar, sorprendida, entra en el contenedor y sale enseguida con una pequeña urna transparente.)*

ASU: Mira. Sus cenizas.

INFIERNO: Pero ¿no dijo que buscaras un lugar bonito para echarlas?

ASU: Lo estuve buscando ayer todo el día. No es fácil encontrarlo.

INFIERNO: El lago.

ASU: ¿Qué lago?

INFIERNO: El lago, qué lago va a ser. El lago.

ASU: Ya no hay lago.

INFIERNO: ¿No hay lago?

ASU: No.

INFIERNO: Vaya.

*(De repente, una ráfaga de viento inesperado cruza el escenario. Coge el recipiente y lo levanta.)* Hay que ver cómo este puñetero montón de polvo podía sonar tan bien. *(Lo agita como para explicarse lo inexplicable, se le resbala y cae rompiéndose en mil pedazos.)*

iHostia! ¡Creo que la he hecho!

*(ASU se apresura en recoger los restos de los restos. Consigue atrapar un puñado de ceniza que aprieta con fuerza, antes de que el último golpe de viento lo esparza todo. Se bebe de un trago el perfume que le acaba de regalar INFIERNO e introduce en la botella lo que queda de su amante.)*

Siempre tengo que meter la pata, me voy a la mierda, antes de que me mandes tú...

ASU: No, Infierno...

INFIERNO: *( Le da un golpe de tos. )* ¿Cómo?

ASU: Quédate un poco más. Seguro que ha sido cosa de él. La noche antes de morir me habló y me dijo cosas. El tonto

- seguía llamándome de usted. Me habló de ti. Te había cogido cariño y me pidió que mirara tus ojos, decía que tenías la mirada más limpia que había visto en su vida.
- INFIERNO: Será lo único limpio que tenga...
- ASU: Siempre le gustó esto. Ahora formará parte del paisaje.
- INFIERNO: Es que los mocos van a oler cada vez más. *(Sin dejar de toser ni salir de su asombro.)*
- ASU: No importa.
- INFIERNO: ¿Cómo?
- ASU: Huele. *(Acercas su boca a la de Infierno y le exhala el aliento.)* Agua de mar. Quédate, vamos, no seas malo. *(Le saca una colilla del bolsillo. Se lo enciende y se lo pone en la boca.)*
- INFIERNO: Vale. *(INFIERNO da una calada. Se le corta la tos. Tira la colilla.)*
- ASU: Me apetece sentarme junto a U y escuchar el violín de Jairo.
- INFIERNO: Últimamente hemos pasado un poco de él.
- ASU: Pues sigue teniendo la misma cara de felicidad.
- INFIERNO: Eso es que se toma la muerte con filosofía. *(A ASU le sorprende nuevamente la frase de INFIERNO y se acurrucan junto a U. INFIERNO se sienta al otro lado del cadáver que tiene los ojos más abiertos que nunca. ASU agarra la botella donde reposa un poco JAIRO y se la acerca al corazón. INFIERNO acaricia a BALDUINO. Cerca de ellos, el cochecito con los animales muertos.)*
- INFIERNO: Con que ojos limpios...
- ASU: Mirada limpia.
- INFIERNO: ¿No es lo mismo?
- ASU: No.
- INFIERNO: Hay que joderse con los extranjeros... qué cosas dicen...
- ASU: Tenemos que aprender tanto de ellos...

INFIERNO: Yo ya estoy aprendiendo...

ASU: Ya lo veo. *(Ríe imitando a INFIERNO.)* Empiezas a hablar como ellos.

INFIERNO: Tú ríete, ríete, que yo pensaré mientras tanto en decirte cosas bonitas...

ASU: Las cosas hay que sentirlas, Infierno.

INFIERNO: Ya, pero si se dicen mejor.

ASU: Dime alguna, venga.

INFIERNO: ¿Qué te diga alguna?

ASU: Eso es. Venga.

INFIERNO: Allá voy. *(Mira de reojo hacia su libreta.)*  
Eres lo mejor que me ha pasado.

ASU: Aunque te mande a la mierda tres veces al día.

INFIERNO: Sí.

ASU: ¿Era tuya esa frase?

INFIERNO: No.  
*(Pausa.)*

ASU: Infierno...

INFIERNO: Qué.

ASU: Si estás cansado puedes dormir en el contenedor...

INFIERNO: Tienes trabajo también esta noche.  
*(Pausa.)*

ASU: No.  
*(A INFIERNO la sorpresa le da tos.)*  
Cierra los ojos y piensa un deseo.

INFIERNO: *(Deja de toser, de golpe, sin necesidad de volver al cigarro.)*  
No hace falta que los cierre, ni que lo piense. Ya lo sabes.  
*(Pausa.)*

ASU: Concedido.  
*(Pausa.)*

INFIERNO: ¿Puedo hacerte una pregunta?

ASU: No haces más que preguntar.

INFIERNO: La última.

ASU: Adelante.

INFIERNO: ¿De verdad cree usted que todavía está la luna, ahí arriba?

*(ASU no contesta y se reclina un poco más sobre U.*

*INFIERNO también. Las tres cabezas forman una piña.*

*La noche menos pensada deja asomar los brillos de una*

*luna cuarteada que se multiplica y rebota entre latas*

*oxidadas y espejos rotos.*

*El eco del violín de Jairo se hace casi imperceptible.*

*Y Judy Garland, posiblemente, vuelve a cantarle al arcoiris  
mientras se va haciendo oscuro definitivamente.)*